

EL USO DE LA LENGUA EN LOS CHISTES. EJEMPLIFICACIÓN DE LA TEORÍA DE FREUD

THE USE OF LANGUAGE IN JOKES. EXEMPLIFICATION OF FREUD'S THEORY

JOAQUÍN SERRANO SERRANO¹

Profesor jubilado del IES "Juan del Enzina" y de la Universidad de León.

Resumen

A través de la ejemplificación —con muchas decenas de chistes— de la teoría de Sigmund Freud sobre las técnicas del chiste, este trabajo es una muestra más de la riqueza de nuestra lengua. Unas veces, con los chistes verbales y otras, con los intelectuales, el lector puede reflexionar sobre cómo la lengua logra reflejar las mil caras de la comunicación humana: el humor, la ironía, la burla, la crítica, la guasa, el doble sentido, el juego fonético o morfológico. Facetas todas ellas que pretenden a veces el mero pasatiempo, a menudo la descarga de tensión o la crítica de situaciones sociales, políticas, humanas. Y al final, un pequeño apartado sobre la risa y el placer que produce el chiste, eje sobre el que gira todo el trabajo.

Palabras clave: chistes verbales, chistes intelectuales, chistes tendenciosos, chistes inocentes, condensación.

Abstract

By means of the exemplification —with a spate of examples— of Freud's analysis of jokes, this article is further evidence of the richness of the Spanish language. With the inclusion of both verbal and intellectual jokes, the reader will come to realize how language succeeds in reflecting the numerous sides of human communication: sense of humour, irony, mockery, criticism, double entendres and puns. Jokes are sometimes used as a mere pastime but they often bring about a release of tension and involve the criticism of social, political and human situations. At the end of this article the reader will find a brief section devoted to laughter and the pleasure that jokes provide. The latter is the topic around which the whole article revolves.

Key words: verbal jokes, intellectual jokes, tendentious jokes, innocent jokes, condensation.

0. PRESENTACIÓN

Esta exposición pretende dar una muestra más de la riqueza de nuestra lengua. Se basa en los trucos o técnicas que la lengua utiliza en la elaboración de los chistes. Para ello, he tomado la teoría que presenta Freud en su libro *El chiste y su relación con lo inconsciente*² y voy ejemplificando sus distintos apartados.

¹ jsers@unileon.es Recibido: 22-02-2016. Aceptado: 03-04-2016.

² Sigmund Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, Alianza Editorial, 1981, 5ª edic. El libro se publicó en 1905. Sobre este libro, sus clasificaciones y teorías, se han hecho comentarios, trabajos, estudios. Entre ellos, se puede citar el que realizó Federico García Serrano, de la Facultad

Los chistes son, en su mayoría, comunicaciones lingüísticas que, como tales, utilizan la lengua. Para que esas comunicaciones se consideren un chiste, ha de haber un uso especial de la lengua. Ese uso especial es lo que investiga Freud, y es lo que he intentado ejemplificar en este trabajo utilizando, a menudo, ejemplos muy conocidos y, otras veces, textos cercanos a nuestra circunstancia española.

La procedencia de los ejemplos es muy variada. Muchos son chistes que ‘están en el ambiente’ o que corren de boca en boca en cualquier momento, en cualquier lugar y cuyo origen es, por tanto, imposible de delimitar. Sí lo cito cuando se trata de humoristas importantes que han publicado sus colecciones o aparecen en antologías o estudios, o cuando se trata de obras literarias. También existe el caso de las recopilaciones, a veces en Internet, a veces en obras publicadas. En estas recopilaciones, los ejemplos se van repitiendo con más o menos variantes, lo cual convierte su cita, más que en imposible, en inadecuada.

Al mismo tiempo, he introducido al final de la exposición algunas reflexiones (también basadas en Freud) sobre la risa y el placer que producen los chistes.

1. EL CHISTE: DEFINICIÓN Y CLASIFICACIÓN

1.1 Definición³

Un chiste es un texto breve, hablado o escrito, que es ocurrente o gracioso por algún juego verbal o conceptual, y que pretende hacer reír⁴.

de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, bajo el título *Humor y psicoanálisis: una lectura de los textos de Freud*, obra fechada en 2006. En este trabajo, además de un resumen y análisis del libro de Freud, se alude a la mayor o menor consistencia y precisión de sus teorías y explicaciones sobre el chiste y a la aceptación que tiene en la actualidad: “Es verdad, dirán algunos, que Freud no llega a cerrar un modelo ni a concluir un sistema de interpretación ni una metodología analítica; pero nadie niega que introduce el problema en un fascinante territorio inexplorado, aportando ideas muy originales que muchas veces no han sido entendidas. [...] Paradójicamente dan la razón a Freud todos los que le desacreditan haciendo un uso perverso o tendencioso, una caricatura, de sus teorías” (García Serrano, 2006: 10). En todo caso, el estudio de Freud sigue siendo libro de referencia fundamental en el análisis sobre los procedimientos de formación de los chistes. Visto desde nuestro país y cultura, en el momento presente, lo más desactualizado es la ejemplificación, los chistes que presenta. Ello hace tanto más oportuna una ejemplificación revisada y más ‘a la española’.

³ No hay unanimidad en cuanto a la definición del chiste y a su diferencia respecto a otros conceptos cercanos dentro del humor. En este sentido, es oportuna la consulta de Ana M^a. Vigarra Tauste (1998-1999: 5-9; también 2013: 12-16), que dedica varios párrafos a la definición del chiste y a diferenciarlo del suceso, anécdota, chascarrillo. Su definición es: “Subgénero humorístico y pseudoliterario, que se mueve habitualmente en el terreno de la ficción y se define por su función lúdica, su intencionalidad cómica, su brevedad, su efecto-sorpresa y su ‘cierre’ previsto”. También dice la autora: “lo que nosotros entendemos por ‘chiste’, que no coincide [...] con el concepto de Freud”. En nuestra ejemplificación, también nos quedan varias dudas sobre si algunos textos que incluimos son o no chistes en el sentido más estricto.

⁴ Derivado de *chistar*, la palabra —según J. Corominas (1967)— “proviene de la voz *šššt* o *čst*, onomatopeya del cuchicheo y empleada también para llamar a personas”. También dice que *chistar* significa ‘hablar en voz baja’, ‘hacer ademán de hablar’, ‘sisear, llamar siseando’, debido a que esta clase de chistes se dicen

1.2 Clasificación de los chistes

Freud (1981: 15 y ss.) divide los chistes desde dos puntos de vista:

- según la técnica: verbales e intelectuales;
- según la intención: tendenciosos e inocentes.

Si el chiste está en la forma, en el juego de palabras, es un chiste verbal. Si el chiste está en el contenido, en el juego de ideas, es un chiste intelectual.

- Ejemplos de chiste verbal:

- Por Navidad, dos niños sevillanos hablan por la calle:

—Mira, mira, ¡papá Noé!

—Pues mamá tampoco.

- En el restaurante:

—Camarero, ponga una de calamares a la rumana.

—Perdón, señor; será a la romana.

—Adriana, cariño, dile a este inculto de dónde eres.

- Ejemplos de chiste intelectual:

- Dos chicos se interesan por las costumbres familiares⁵:

—Oye, ¿en tu casa rezan antes de comer?

—¡Oh, no! Mamá cocina muy bien.

- En un juicio, acusan al reo de conducir a gran velocidad:

—Imposible; puedo demostrar que no iba de prisa.

—¿Cómo lo prueba?

—Iba a visitar a mi suegra.

La otra distinción que hace Freud es: inocentes / tendenciosos. “El chiste tiene unas veces en sí mismo su fin y no se halla al servicio de intención determinada alguna; otras, en cambio, se pone al servicio de tal intención, convirtiéndose en *tendencioso*” (Freud, 1981: 77).

En un primer momento, suele identificarse chiste verbal con inocente, e intelectual con tendencioso. Pero no hay equivalencia. Son clasificaciones independientes. Hay chistes verbales que son inocentes y otros que son tendenciosos. Y lo mismo ocurre con los intelectuales. Ejemplos:

- Verbal tendencioso:

- Entre amigas:

—Yo, cuando regañé con mi marido, lo amenazé con irme con mamá.

—Pues yo lo amenazé con que mamá se venga con nosotros.

en voz baja o al oído. Líneas antes, Corominas apunta que *chiste* “tuvo especialmente el significado de ‘chiste obsceno’, S. XVI, (y *chista* con ese sentido ya S. XIII)”.

⁵ Citado por V. Morin (1970: 137).

◦ O estos de Perich:

◦ *La gente de baja estofa no es la que suele practicar la alta estafa* (Perich, 1972: 226).

◦ *Algunas inmobiliarias tienen un historial poco edificante* (Perich, 1972: 99).

● Verbal inocente:

◦ Dos amigas en el ejército:

—*María, venga, levántate; ¿no ves que ya han tocado a diana?*

—*Bueno, pero hasta que me toquen a mí...*

◦ Entre romanos:

—*César, nos hemos quedado sin centuriones.*

—*Pues poneos los tirantes.*

● Intelectual tendencioso:

◦ Entre amigas envidiosas:

—*¿De dónde vienes?*

—*Del Instituto de Belleza.*

—*¡Ah! ¿Y estaba cerrado, eh?*

◦ Entre amigos:

—*¿Crees que los noviazgos largos acaban mal?*

—*Sí, porque suelen acabar en matrimonio.*

● Intelectual inocente:

◦ En el hospital de la maternidad andan por el pasillo dos señores que, por una puerta entreabierta, ven un parto y los azotes que el médico le da al recién nacido, que empieza a berrear.

—*Jolines, tío, lo que hay que ver: ¡menudos azotes que les pegan aquí a los niños!*

—*Ya, hombre, pero mira ese dónde se había ido a esconder.*

◦ En la maternidad, tres maridos llevan media noche esperando a que sus mujeres den a luz. Ya casi de madrugada viene la enfermera y le anuncia a uno:

—*Es usted padre de un hermoso niño.*

—*¿Cómo es eso? —salta otro—. Yo estaba aquí antes que él.*

Dentro de los tendenciosos, Freud (1981: 83 y ss.) hace dos apartados: tendencioso hostil y obsceno.

a. El obsceno, o chiste verde, va destinado a alguien y —dice Freud— constituye una confesión indirecta. “El dicho ‘verde’ se dirigía, pues, originariamente, tan solo a la mujer y suponía un intento de seducción” (Freud, 1981: 84). En la buena sociedad, la procacidad solo será aceptada si es chistosa. El lector puede hacer la ejemplificación que vea oportuna para este apartado⁶. Aquí se recogen solo algunos casos más admisibles.

⁶ Ana María Vigarra Tauste y Pgarcía (2006: 7-25) citan una serie de ejemplos de esta temática. Hay, además, colecciones de chistes de dicho tema lo mismo en páginas de Internet que en libros, como Jesús de las Heras (1984), Gabriel Plaza Molina (1983), Cipriano del Valle (1982), AA.DD. (2001), etc.

◦ El novio de pocos recursos y el cura que va a presidir la boda hablan de los honorarios de la ceremonia. El sacerdote le dice que son 100 euros, pero el chico solo tiene 50. Hasta que al novio se le ocurre la solución: *Pues cáseme solo de medio abajo, que es lo que más prisa me corre.*

◦ Dos ‘ingenuos’ van sin nada que hacer por la calle de la ciudad y ven, en letras grandes, este anuncio: *Señorita nativa enseña el búlgaro, por las tardes, grupos reducidos, último piso, 15 euros hora.* Uno de ellos se ilusiona con el anuncio y decide subir. Al cabo de un rato, vuelven a encontrarse en el bar:

—¿Qué tal, cómo te fue, cómo lo enseñaba?

—Quita allá, hombre; si el búlgaro era un idioma.

b. El tendencioso hostil tiene como origen las limitaciones y represión progresiva que la cultura y buena educación nos van imponiendo. “En las ocasiones en que ahora se dice *usted dispense*, antes se andaba a bofetadas”, recoge Freud (1981: 89) de Lichtenberg⁷. Y ahora, la hostilidad violenta, prohibida por la ley, ha quedado sustituida por la invectiva verbal. Lanzamos chistes contra lo o los que nos gustaría lanzar piedras⁸.

◦ Por ejemplo, la persona que vea mal la excesiva riqueza de algunos se unirá a la hostilidad de esta frase de Perich (1970) en la portada de su libro *Autopista: “Cuando un bosque se quema, algo suyo se quema, señor conde”*.

◦ La persona que tenga alguna experiencia contraria a los médicos, verá bien la hostilidad de este diálogo entre dos cirujanos:

—A ese hombre lo operé yo.

—¿Qué le sacaste?

—Cuatro mil euros.

Esta hostilidad es la que funciona y carga de sentido a los chistes en que se comparan u oponen situaciones o personas entre varias naciones, regiones, oficios. En España son muy típicos los chistes de gallegos, andaluces, catalanes, madrileños, vascos... Estos chistes suelen gustar más a los de la zona más opuesta a la ridiculizada. Como ejemplo:

- A los andaluces, en los chistes, se los suele atacar por poco trabajadores:

⁷ Georg Christoph Lichtenberg (1742-1799) fue un científico y escritor alemán, profesor de la universidad de Gotinga. Persona de gran curiosidad y capacidad de observación, iba anotando en su libreta ideas, aforismos, apuntes que fueron publicados después de su muerte. Realizó variados experimentos y dio clases de física, matemáticas y astronomía.

⁸ En el artículo “La risa de los españoles” (Chamorro, 1979: 51) leemos: “Si la risa va por barrios, también va por países, y este nuestro la usa de forma particular. Reírse en España es fustigar. Hasta el punto que hizo exclamar a Wenceslao Fernández Flórez: ‘Aquí, cuando se usa de la risa en literatura, se esgrime como un látigo’ [...] Risa siempre vengativa y escarnecedora. El que se ríe en España se ríe de otro, de sus defectos, de sus debilidades”. En *El humorismo* (Luján, 1979: 17), el entrevistador pregunta: “Mark Twain dijo una vez que ‘el secreto de la risa no es la alegría, sino la tristeza’. ¿Está usted de acuerdo?”. Y el entrevistado contesta: “Absolutamente. En ocasiones el humor más sutil ha provenido de las minorías oprimidas, que se han valido de él para hacer más soportables sus pobres vidas. La gente que sufre o que ha sufrido suele tener un mayor talento para reírse de sí misma y de lo que le rodea. El humor es como un antídoto”.

◦ Están el marido y la mujer:

—*¡Eres un sinvergüenza! ¡Siempre estás durmiendo!*

—*Ya sabes que no me gusta estar sin hacer nada.*

◦ En la oficina:

—*¡Otra vez ha llegado usted tarde, señor Gutiérrez. ¿Es que no sabe todavía a qué hora empezamos a trabajar aquí?*

—*Pues no. Cuando llego, siempre han empezado ya.*

● A los madrileños se los intenta ridiculizar por chulería:

◦ La señora va al médico:

—*Cómo está usted, señora.*

—*Eso ¿es una pregunta o es una afirmación?*

◦ Entre amigos:

—*A mí no hay nadie que me despeine.*

—*¿Y gastas tanta chulería para decir que eres calvo?*

● A los catalanes, en los chistes, se los considera tacaños:

◦ Catalán en la cafetería:

—*¿Cuánto cuesta un café?*

—*Un euro en la mesa sentado, y noventa céntimos si lo toma usted de pie.*

—*¿Y si me apoyo solo sobre una pierna?*

◦ Un catalán ha sufrido un ataque; llegan ambulancia y médico:

—*A ver, póngale la mascarilla.*

—*No, no. Póngame la más baratilla.*

● A los gallegos se los pinta como complicados o ignorantes:

◦ Tras la luna de miel:

—*¿Tuvisteis buen tiempo, Camilo? ¿Qué tal lo habéis pasado en Venecia?*

—*Fatal. Estaba todo inundado.*

◦ Al abrir la carta que le ha dado el cartero, solo hay un papel en blanco.

—*¿De quién será —le pregunta el amigo.*

—*Es de mi mujer.*

—*¿Cómo lo sabes?*

—*Es que nos hemos peleado y no nos hablamos.*

● Los vascos, en los chistes, van de fanfarrones:

◦ Amigos en el bar:

—*Hola, Gorka, ¿qué tal?*

—*Bueno. Me ha tocado un millón de euros en la lotería.*

—*¿Sí? ¡Qué suerte!*

—*¡Bah! Lo que jugaba.*

◦ En el comercio de la esquina:

—*Buenos días. ¿Me da un mapamundi de Bilbao?*

—¿Margen derecha o margen izquierda?

En este apartado de chistes tendenciosos hostiles suelen incluirse los de los políticos, por ejemplo:

◦ Cuando en un gobierno de Felipe González fue ministro Fernando Morán, se hicieron sobre él muchos chascarrillos, burlándose de sus despistes, como en este del ministro y su secretaria:

—Señorita, traiga los sobres redondos.

—No tenemos sobres redondos, señor ministro.

—Y entonces ¿cómo enviamos las circulares?

◦ Más reciente es el de Esperanza Aguirre felicitando a Cristiano Ronaldo:

—Te felicito por tu golazo, Messi.

—Soy Cristiano.

—Como debe ser; y los domingos a misa.

2. TÉCNICAS DEL CHISTE

2.1 Técnicas de los chistes verbales

En los chistes en los que se juega con las palabras, sonidos o expresiones, distingue Freud (1981: 14 y ss.) tres procedimientos: la condensación con formación de sustitutivo; el empleo de un mismo material; y el doble sentido. Las tres técnicas tienen un denominador común: la condensación. Ejemplos:

(1) Dos amigos pintores están charlando:

—Desde que me casé, vengo a pintar al campo.

—¿Y en casa no trabajas?

—No; yo en casa no pinto nada.

(2) Días antes de la Navidad, dos amigas:

—Como me toque el gordo, me muero de alegría.

—Pues como me toque a mí, le parto la cara.

(3) El estudiante y su madre, por Whatsapp:

—Exámenes terminados. Suspendidas todas las asignaturas. Prepara a papá.

—Recibido Whatsapp. Tu padre, preparado. Ahora, prepárate tú.

Cuando en el chiste (1) el primer pintor dice “yo en casa no pinto nada”, el oyente puede entender más de una cosa; se ha condensado más de un sentido. Algo semejante ocurre con la segunda chica del chiste (2): cuando dice “Pues como me toque a mí, le parto la cara”, obliga al oyente a retomar lo que ha dicho la primera, y a comparar, para ver tan diferente reacción; hasta que el mismo oyente recarga de nuevo el significado de “el gordo”. Ha habido condensación; las frases dicen más de lo que aparentan. De igual modo, en la contestación de la madre del chiste (3) (“Tu padre, preparado. Ahora, prepárate tú”), si aparentemente solo está contestando al hijo en su

mismo lenguaje abreviado, a poco que se piense en las expresiones, se ve que pueden significar otra cosa: también se han recargado de sentido, se han condensado.

Se ofrecen, a continuación, ejemplos de los tres procedimientos.

2.1.1 *La condensación con formación de sustitutivo*

En este caso, tenemos una nueva palabra o expresión que condensa dos o más ideas. Esta palabra o expresión condensada (el sustituto) puede ser una forma mixta, es decir que mezcle en su significante las dos ideas condensadas, o una palabra o expresión algo modificada.

a. Condensación en palabras mixtas. Como ejemplo, tenemos buena parte de las definiciones de *El diccionario de Coll* (Coll, 1975). Lo que ha hecho (casi siempre) el humorista en su diccionario es inventar palabras que en su forma fónica nos hagan recordar otras palabras reales y las define mezclando las ideas de las dos.

◦ EXTREMAÑO: *natural de Cáceres nacido en Zaragoza.*

◦ PATEO: *que niega la existencia de Dios con los pies.*

◦ PALÍTICA: *arte de gobernar a una nación a base de palos.*

También emplea este procedimiento a veces el humorista Jaume Perich:

◦ CIRCONFERENCIA: *es una conferencia sobre el circo* (Perich, 1970: 57).

◦ *Mi TATATATATARABUELO fue el inventor de la ametralladora* (Perich, 1972: 64).

b. Condensación por modificación o similitudencia. Son chistes formados por expresiones o enunciados que se parecen a otros muy conocidos, pero los modifican, de tal manera que el oyente recuerda la frase hecha, el refrán o dicho originario, y se da cuenta de que algo se ha cambiado. Con ello, están funcionando dos significados: el originario de la expresión (en la memoria del oyente), y el nuevo sentido que se le da con la modificación.

◦ De Perich:

● *Muchos son los empleados y pocos los bien pagados* (Perich, 1970: 100).

● *Cualquier precio pasado fue mejor* (Perich, 1972: 25).

● *No es cierto que sobre bustos no haya nada escrito* (Perich, 1972: 45).

◦ Chumy Chúdez (1972: 146) escribió: *Pienso, luego me callo.*

◦ L. Herranz (1985: 21) escribe: *Turista no hace puchero... pero ayuda al compañero.*

2.1.2 *Empleo de un mismo material*⁹

La segunda técnica de los chistes verbales es el empleo de un mismo material o parecido, pero de forma diferente. En este apartado hay varias divisiones: de palabra

⁹ En su libro *La risa*, ya de 1900, Henri Bergson dedica el capítulo II a "Lo cómico de las situaciones y lo cómico de las frases", donde habla, como resorte de la comicidad, de la repetición, la inversión, la interferencia (Bergson, 1973: 62-110).

entera y palabra partida; de cambio de orden; de pequeña modificación; y de palabra o frase una vez con su sentido y otra con otro sentido.

- a. Palabra entera y palabra partida. Tenemos a veces una secuencia de sonidos que puede corresponder a dos realizaciones: que sea una palabra o que sean dos palabras, en cada caso con sus significados. De la comparación de ambos significados para la misma secuencia, surge el chiste¹⁰. Ejemplos:

◦ Exposición de pintura:

Un cuadro representa una mujer muy ligera de ropa en un paisaje veraniego. Aparece la firma y luego el título en letras grandes: ESTÍO. Un buen hombre mira y remira el cuadro por todos los lados. El pintor lo ve tan interesado que le dice:

- ¿Qué, le gusta?
—Sí, pero yo juraría que es tía.

◦ Hablan dos mozos, un extremeño y un vasco:

- ¿De dónde eres?
—Yo, de Don Benito. ¿Y tú?
—Yo, de Donostia.
—Bueno, hombre; no es para ponerse así.

◦ En Pgaría (1977: 114-115) leemos aquel chiste, tan viejo, de cuando murió Francisco Franco y llegó ante San Pedro:

- ¿Tú quién eres?
—Fran.
El celestial portero no entiende.
—¿Fran? ¿Solo Fran?
—Sí. Fran. El “cisco” lo dejé allá abajo.

◦ En la tienda de pájaros:

- ¿Tiene loros?
—Claro, los tenemos blancos, de color... tenemos muchos.
—¿Tiene periquitos?
—Claro, de monte, de valle...
—¿Y papagayos?
—En la caja y al contado, por favor.

◦ En la campaña electoral, el candidato promete traerles agua a la seca zona del Páramo, pero un oyente pide más:

- Y os traeremos agua, ¡parameses!
—Es que la necesitamos para años.

¹⁰ Freud recoge en este apartado varios chistes, uno en lengua francesa y otro en italiano. A una pensión de París llega un joven apellidado Rousseau, con pelo color rojo, y de pocas luces. La dueña de la pensión le comenta al que se lo había presentado: “Vous m’avez fait connaître un jeune homme **roux** et **sot**, mais non pas un **Rousseau**.” Y el otro es sobre Napoleón Bonaparte y una dama italiana. Están en un baile y Bonaparte le dice: “Tutti gli italiani danzano si male”. A lo que la dama responde: “Non tutti, ma buona parte” (Freud, 1981: 27-28).

◦ Distinciones:

—¿En qué se diferencian una boda y un divorcio?

—En la boda, todo arroz, todo arroz; y en el divorcio, todo paella, todo paella.

◦ En una consulta de ginecología en A Coruña:

—¿Usted, Maruxiña, hace el amor a oscuras?

—¡Uy! Yo hago el amor a os curas, a os mecánicos, a os profesionales en xeral.

b. Casos de cambio de orden¹¹. El chiste surge, a veces, al emplear las mismas o parecidas frases, expresiones o enunciados, cambiándoles el orden. Ejemplos:

◦ El matrimonio no se pone de acuerdo sobre las vacaciones (Morín, 1970: 125):

Ella: *Delante del mar, pensaré en ti.*

Él: *Prefiero que delante de mí pienses en el mar.*

◦ En momentos de problemas con el precio de la leche, escribe Summers (1975: 61): *Ustedes tendrán una guerra de leche, pero nosotros tenemos una leche de guerra.*

◦ O el que dice Julio Carabias (1973: 39):

—¿A usted el humor le produce dinero?

—Bueno. A mí es al contrario. Es el dinero el que me produce un humor estupendo.

◦ Jugar a las semejanzas:

—¿En qué se parecen un árbol y un borracho?

—En que uno empieza en el suelo y acaba en la copa, y otro empieza en la copa y acaba en el suelo.

◦ Pretendiente y futuro suegro:

—Me he enterado de que quiere casarse con mi hija; pero mi respuesta depende de su situación económica.

—Pues a mí me ocurre al revés: mi situación económica depende de su respuesta.

c. Casos del mismo material con alguna variación¹²

◦ Del famoso político inglés Disraelí se cuenta¹³ que estaba hablando fogoso en el Parlamento y llega a decir:

—La mitad de los honorables miembros de la oposición son unos asnos.

Asustada la Cámara, el Presidente le ordena retirar su afirmación. Y Disraelí obedece diciendo:

—La mitad de los miembros de la oposición no son unos asnos.

◦ En *La Codorniz* —nº 1722, de 23/03/1975— J. Llopis empieza así un soneto:

No me mueve, mi Dios, para quererte

el chollo que me tienen asignado,

¹¹ En este apartado Freud pone este chiste: “El matrimonio X vive a lo grande. Según unos, el marido ha ganado mucho y dado poco; según otros, es la mujer la que se ha dado un poco y ganado mucho”. Antes, el estudioso había dicho: “Cuanto menor sea la alteración y antes se experimente la impresión de que se han dicho cosas distintas con las mismas palabras, tanto más excelente será el chiste por lo que a la técnica se refiere” (Freud, 1981: 29).

¹² Un ejemplo de Freud es: Habla un señor con un judío que desprecia a los de su raza. “Ya conocía yo su antsemitismo, señor consejero; pero su antisemitismo es cosa nueva para mí”. (Freud, 1981: 29).

¹³ Chiste tomado de Carlos Bousoño (1970: 45).

ni el chupar de las arcas del Estado

merma mi devoción o la pervierte (Prieto, M. y Moreiro, J., 1998).

◦ También en *La Codorniz* —nº 1585, de 03-04-1973— el humorista Serafín pone esta viñeta:

A la izquierda, varios trabajadores agachados cavando la tierra. A la derecha, un señor con gran sombrero de chistera y a su lado una chica con una cabra de enormes cuernos. El señor de la chistera, sobre un gran coche, dice:

Reconeced que la naturaleza es sabia. Me concede a mí las fanegas y a vosotros las fatigas. Para mí las chavalas; para vosotros, las chabolas. Para vosotros el cinturón, para mí, el centurión. Yo, 'ultras'; vosotros, multas (Prieto, M. y Moreiro, J., 1998).

◦ F. Martín Morales nos presenta a un señor con la pancarta: *Sin prisa, pero sin guasa* (Martínmorales, 1975: 23).

◦ En la consulta médica, hablan el doctor y la paciente (AA.DD., 2001: 10):

—¿Ha traído el RH de su marido?

—Pues no. He traído el R5 de mi cuñado.

◦ En el autobús una señora mayor y parlanchina va de pie y allí al lado una pandilla de jóvenes van sentados. Ella mira y remira a uno y otro lado y empieza a rezongar:

—¡Estos tiempos!, ¡esta juventud!, no hay respeto, no hay educación...

Hasta que uno de los chicos se le enfrenta:

—Señora, lo que no hay es asientos.

d. Mismo material, en un caso con un sentido y en otro, sin sentido o con otro absurdo o muy diferente¹⁴.

◦ En la estación de tren, una señora lleva mucho rato esperando y paseándose para un lado, para el otro, sin detenerse un momento. Hasta que un señor muy educado le dice:

—Pero señora, ¿no se cansa de andar?

—Mucho, hijo, mucho.

—¿Y cómo no se sienta un ratito?

—Pero si está prohibido. ¿No ve los letreros que dicen ANDEN, ANDEN?

◦ Llega el joven inquieto y nervioso a la droguería:

—¿Y usted qué quiere?

—Yo quiero Colgate.

—Y yo escupite y matate.

◦ De los dos camioneros, Pepe conduce y Lalo va atrás adormilado. Como se suelte y amenace romperse la lona de la caja, grita Pepe desde adelante:

—¡Lalo, la lona!; ¡¡Lalo, la lona!!; ¡¡¡Lalo, la lona!!!

Hasta que Lalo va despertando, desprecizándose y acaba también gritando enfadado:

—¡Pepe, pepona!

¹⁴ Freud (1981: 30) recoge como ejemplo el diálogo ciego-paralítico: —¿Cómo anda usted? —pregunta el ciego al paralítico. —Como usted ve —contesta el paralítico al ciego.

◦ En la tienda de discos (Chamorro, 1979: 69):

—¿Quiere un disco pornográfico?

—No, gracias. No tengo pornógrafo.

◦ En el bar:

—Deme una cerveza —pide el padre al camarero.

—¿Y al niño una Mirinda? —pregunta el camarero.

—No; el niño ya ha mirinado.

2.1.3 Doble sentido

El doble sentido es una de las técnicas más habituales en los chistes. En este apartado, Freud (1981: 31 y ss.) hace tres subdivisiones principales: doble sentido entre el nombre propio y su significación objetiva; entre la significación objetiva y la metafórica; y doble sentido propiamente dicho o juego de palabras. A estos tres grupos añade, al final, que a veces se produce también doble sentido por equívoco y doble sentido con alusión.

a. Doble sentido entre un nombre propio y el significado de la palabra como nombre común

◦ En tiempos del tándem en el Gobierno Felipe González-Alfonso Guerra, hubo problemas con la UGT y su secretario Nicolás Redondo. Summers, en su sección “Pelillos a la mar”, presenta a Guerra y González, vestidos de toreros y dialogando, con Redondo a cierta distancia:

Guerra: ¿A qué esperas para cepillarte al Redondo?

González: A que esté cuadrao.

◦ Tip y Coll, como siempre geniales, contaron este chiste:

Tip: Bueno, ¿y quién actúa ahora tras Plácido Domingo?

Coll: Tras el plácido domingo viene el joío lunes.

◦ Carlos Arniches, en su obra de teatro *Los caciques*, juega mucho con el lenguaje¹⁵.

Una de sus escenas presenta este diálogo:

Cristina: ¿Pero todo eso sería antes de casarse usted con el señor Blanco?

Eduarda: ¡Ay, claro, hija! Eso fue mucho antes de que yo pusiese los ojos en Blanco (Arniches, 1969: 138).

◦ En otro momento de la misma obra, habla uno de los personajes acerca de la limpieza de su linaje (Arniches, 1969: 155):

Tu limpio linaje no cede al mío en limpieza. Que si la Cerda fue tu familia, la Cerda fue la mía.
¿Quiere nada más limpio?

¹⁵ En Arniches, estos juegos con los nombres son relativamente habituales. En *El amigo Melquíades* surge este diálogo entre los mozos Serafín y Nieves: SERAFÍN: Daría la metá de mi existencia por ser el Guadarrama. NIEVES: ¿Pa qué? SERAFÍN: Pa verme rodeado de nieves por todas partes. NIEVES: Iba usté a tener mucho frío. SERAFÍN: ¡Quiá! Nieves usté y primavera yo, a la media hora el deshielo (Arniches, 1969: 72).

◦ El viñetista Juárez, en *Diario de León* del 21-12-2015 (Juárez, 2015), dibuja una viñeta en la que, con el fondo de 20-D¹⁶, Mariano Rajoy está hablando por el móvil:

—Papá.

—Hola, hijo.

—¿Qué tal estás?

—Cuando llegue a casa devuélveme la colleja.

—Ya. Tanto nadar y nadar para quedarte sin rivera.

◦ Preferencia por los vascos:

—¿Y dónde está tu hija, que ayer no fue al trabajo?

—Se quedó en la cama con gonorrea.

—Bueno, hija, por lo menos que sea vasco.

◦ O el del apellido que no acababa en *-on*:

—Se me hace usted un señor conocido; ¿su apellido no acaba en *-on*?

—No, yo me apellido Cabral.

b. Doble sentido entre la significación real objetiva y la figurada¹⁷

◦ En el juicio:

Presidente: *Al grano, al grano, señor abogado; deje la paja a un lado.*

Abogado: *De todo ha menester el tribunal.*

◦ El chico ha adquirido en el cole algo de conciencia sobre el maltrato animal y mira muy despacio el abrigo de visión de la madre:

—Piensa, mamá, cuánto habrá tenido que sufrir esa pobre bestia para que tú pudieras tener un abrigo así.

—¡Calla, maleducado!; ¡no te permito que hables así de tu padre!

◦ Diferencias:

—¿En qué se diferencian los políticos de los otros ciudadanos?

—En el ritmo al vestirse.

—¿Cómo es eso?

—Sí, hombre; mientras nosotros nos apretamos el cinturón, ellos se están poniendo las botas.

¹⁶ La viñeta es del 21 de diciembre de 2015 y alude a las elecciones generales del día anterior, en las que el presidente del gobierno (en funciones) y candidato otra vez al cargo, habla con su hijo. La esperanza del candidato, a partir de las encuestas, era que entre sus diputados y los del cercano —ideológicamente— partido *Ciudadanos*, cuyo líder es Albert Rivera, tuvieran votos suficientes para intentar formar nuevo gobierno. Pero el resultado no llegó a sus expectativas. En la alusión a la colleja, el padre hace referencia a una entrevista en televisión, pocos días antes, con el hijo presente, en la que el presidente la había dado una suave colleja. Ahora era él quien la merecía.

¹⁷ También Bergson (1973: 97-98) cita esta técnica como productora de comicidad: “Por lo tanto, si nuestra ley se mantiene aquí, deberá adoptar la forma siguiente: *Se obtiene un efecto cómico si se finge entender una palabra en sentido propio, cuando se empleaba en sentido figurado. O también: En cuanto nuestra atención se concentra sobre la materialidad de una metáfora, la idea expresada resulta cómica*”. Y como ejemplo, cita (Bergson, 1973: 99) este diálogo entre dos financieros. —¿Es del todo legal lo que estamos haciendo? Pues, a fin de cuentas, a esos desdichados accionistas les estamos sacando el dinero del bolsillo—. —¿Y de dónde quiere usted que se lo saquemos? También en la poesía se usa a veces esta técnica. Gloria Fuertes (1977: 295) escribe estos tres versos: *¡Vivan los laborófobos! / —auténticos pacifistas— / —nunca dan golpe—*.

◦ L. Herranz (1985: 27¹⁸) escribe: *Gastronomía: para dar bien la vuelta a la tortilla, es preciso tener la sartén por el mango... con fuerza.*

◦ Perich (1970: 69) escribió: *Muchas vacas hacen novillos y nadie les dice nada.*

◦ En el *Manual práctico del lenguaje guay* (Tapia Rodríguez, 1990: 67) leemos este diálogo:

—¿A qué te dedicas para estar tan dabuti, colegui? Con lo pringao que ibas antes.

—Soy corredor de bolsa.

—Debes de estar muy empapado de inversiones, cotizaciones y finanzas.

—Hombre..., para arrebatarles el bolso a las señoras y salir corriendo no es necesario saber de eso.

◦ Vuelven los dos de la oficina y, a medio camino, uno se sobresalta:

—¿Qué pena! ¡Olvidé las llaves de mi casa en el trabajo!

—¿Sabes inglés?

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Hombre, no sé. Pero dicen que el inglés abre muchas puertas.

◦ O esta noticia dada en dos enunciados: *Un agricultor muere al ingerir vino de su propia cosecha. Los vecinos dicen que tenía muy mala uva.*

c. Doble sentido propiamente dicho o juego de palabras. Según Freud (1981: 32), "es el caso ideal del múltiple empleo; la palabra no sufre aquí la menor violencia; no es dividida por sílabas ni sometida a modificación ninguna. Tampoco necesita abandonar la esfera a la que pertenece (por ejemplo, la de los nombres propios) e incluirse en otra diferente. Tal y como es y se halla dentro de la frase, debe, merced a determinadas circunstancias, expresar dos diferentes sentidos".

◦ Dos amigos después de algunos años de casados:

—Soy feliz. El único problema es que me casé con una muda.

—Peor fue lo mío, que me casé con lo puesto.

◦ El porqué:

—¿Por qué se suicidó el libro de matemáticas?

—Porque tenía muchos problemas.

◦ Al teléfono:

—¿Hablo con el verdugo?

—Sí.

—Por favor, no me cuelgue.

◦ Dos chicos del campo:

—No sé si conseguiré enamorar a esa chica.

—¿Tienes vacas y ovejas?

—Sí.

—Pues ya tienes mucho ganado.

¹⁸ A menudo, es muy importante tener en cuenta la fecha en que se publica un chiste. Este es de octubre de 1974. La edad y la salud del jefe del Estado ya no podían dar para mucho.

◦ Uno de informática:

—Mamá, ¿qué haces ahí ante la pantalla con los ojos cerrados?

—Es que Windows me dice que cierre las pestañas.

◦ Las noticias del *Guiñol* (Martínez, 1997: 159) presentan esta conversación entre el periodista Hilario y el político catalán Jordi Pujol:

Pujol: *Pues ya le digo yo que en el año 2074 saldrá en los periódicos el extraordinario caso de Jordi Pujol, que sigue siendo president de la Generalitat.*

Hilario: *¿Y seguirá usted teniendo la sartén por el mango go?*

Pujol: *Mire, lo que no se sabe es si habrá sartén, pero si la hay, el mango es mío, ¿me entiende?*

◦ En la plaza de ganado:

—Le vendo un burro.

—¿Y para qué quiero un burro vendado?

◦ En la mili:

Capitán: *Soldado, ice la bandera.*

Soldado: *Pues le ha quedado muy bonita, mi capitán.*

◦ Al que llega a la sección de Alcohólicos Anónimos, la empleada pregunta:

—¿Vino solo?

—No..., con hielo, por favor.

d. Doble sentido con equívoco. Freud (1981: 33-34) explica este apartado: “Existen muchos ejemplos de esta clase de doble sentido, y en todos ellos es el sentido sexual el esencial para el efecto del chiste. Podríamos reservar para este grupo la calificación de equívoco”. Ejemplos:

◦ A la puerta del colegio, padres y madres esperan la salida de los niños. Cerca coinciden una mujer embarazada y un señor muy gordo. Empieza ella:

—¿Usted también espera un niño?

—Señora, ¡yo soy gordo!

◦ La orquesta empezó a tocar y se inicia la fiesta. Un chico de 20 años pide baile a una chica de 30:

—Yo no bailo con un niño —dice ella.

—Perdona; no sabía que estabas embarazada.

◦ En el naufragio:

—Capitán, capitán, no se vaya, que aún quedan mujeres en el barco.

—Sí, para mujeres estoy yo ahora.

◦ Summers (1975: 183) presenta al condecorado marido que, al ver a su mujer dar la teta al bebé, le dice: *¡Cuántas veces te he dicho que no le des de la izquierda!*

◦ La primera noche de casados. Ella quita el ojo postizo, los dientes postizos, senos postizos, pierna ortopédica... Hasta que él, mosqueado, dice:

—Oye, pero ¿tú no tienes nada natural?

—¿Natural? Sí, un hijo; pero no me atreí a decírtelo antes.

2.1.4 Otros casos

A estas clasificaciones de los chistes verbales, que hace Freud, añadimos algunos otros apartados, para incluir varios ejemplos que tienen mala cabida en el modelo anterior.

- En el nivel fonético. A veces, el chiste tiene su origen en el nivel fónico, al entender mal algún o algunos sonidos o al no comprender el significado asociado a ellos.

- En un restaurante de Sevilla está comiendo el cura de la parroquia y se le acerca un parroquiano muy preocupado:

—Padre, he pecao.

—No hijo; hoy no eh pehcao; eh pollo.

- Niños contándose valentías (García Serrano, 2006: 112)

—Delante de mi casa pasaron cien palomas.

—¿Mensajeras?

—No, no te enxajero

- En la tienda de pájaros de Vitoria:

Cliente: ¿Es cara la cacatúa?

Dueño: Perdona, es que nosotros no hablamos vasco.

- En el convento:

—¿Está el Padre Prior?

—No, no; ya está mucho mejor.

- *La Codorniz* y sus “tres X”. A esta revista humorística (de los años 40 a los 70 del siglo XX) se le atribuye —de forma apócrifa— una portada, en la que, tras la amenaza de suspensión por parte de la autoridad de un número de la revista, publican al número siguiente estos versos:

Bombín es a bombón

como cojín es a X.

Y nos importan tres X

que nos cierren la edición¹⁹.

- El humorista Eugenio (Tele 5, “Vip Noche”, 1991) contó este chiste²⁰:

Se encuentran dos amigos. El uno le dice al otro:

Diu “Oye”, diu “me he enterado de que estuviste en Andorra...”.

Diu “Sí...” Diu: “Por cierto”, diu “es un valle precioso...”

Diu: “¿Y qué tal las andorranas?”

Diu “Bien”, diu “me operaron el año pasado y no me han vuelto a molestar más, ¡joye!”.

- En el nivel morfológico

- a. La ambigüedad de los posesivos (*mío, tuyo, suyo...*) ha dado lugar a muchos malentendidos, algunos de los cuales tienen la gracia del chiste. Ejemplos:

¹⁹ Portada que sí salió después, en 1991, en la revista *La Golondriz*, editada por antiguos colaboradores de *La Codorniz*.

²⁰ Citado por A. M^a. Vígara Tauste (1998-1999: 9-10).

◦ En *La tesis de Nancy*, Ramón J. Sender (1969: 93) recoge este diálogo. Están en un juicio. El acusado, estando en el cine, puso la mano sobre la rodilla de la joven norteamericana Nancy, que está en España haciendo su tesis doctoral. El novio de Nancy, Curro, muy celoso, quiere llevar el caso hasta sus últimas consecuencias, mientras que el juez intenta ser complaciente:

—Una tentación pasajera no merece tanto rigor —disculpa el juez.

—Esas tentaciones —dice Curro— las podía tener con su abuela.

—¿La abuela de quién? —pregunta el juez fuera de sí.

◦ Hablan dos señoras:

—Si fuera mi hijo, le daría una buena bofetada.

—Si fuera tu hijo, también yo se la daría.

◦ Es famoso el chiste sobre el director del banco, que contrata a un detective porque un empleado se ausenta una hora todos los días a media mañana. Después de una semana, informa el detective:

—El señor García sale todos los días del banco a las once; coge su coche; va a su casa; toma su whisky; está con su mujer; coge otra vez el coche y vuelve al banco.

—¡Bah! Algo peor me temía yo —dice el director.

—No me ha entendido. ¿Me permite tratarle de tú?

—Adelante.

—El señor García sale del banco, coge tu coche, va a tu casa...

b. La indeterminación del demostrativo neutro

◦ Leemos en *La tesis de Nancy* (Sender, 1969: 107) este diálogo. Un cura reza el breviario en el balcón. Por la calle pasa Gabrielilla, niña de doce años, detrás de una vaca:

—¡Hola, Gabrielilla!

—Con Dios, señor cura.

—¿Adónde vas?

—A llevar la vaca al toro, señor cura.

—¿Y tu padre dónde está?

—No lo sé.

—¿No podría hacer eso él?

—No, señor cura. Qué cosas tiene. Es menester el toro.

c. Malentendidos y juegos con los numerales

◦ Preguntando la hora:

—¿Qué hora tienes?

—Las diez menos diez.

—Entonces no tienes nada.

◦ Pepín se ha confesado y está llorando:

—¿Pero por qué lloras, Pepín, ahora que te has confesado? —le dice la abuela.

—Es que el cura me mandó rezar dos padrenuestros y solo sé uno.

◦ En la consulta:

—¿Sabe usted dónde está el duodeno?

—No, señor; yo he venido el sexto.

d. Problemas con la conjugación verbal

—El mes pasado contraí matrimonio.

—Contraje.

—¡Claro!, ¡no iba a ser con chándal!

2.2 Técnicas de los chistes intelectuales

En los chistes intelectuales no se juega con las palabras sino con las ideas. Surgen estos chistes en los diálogos al no recibir la respuesta que esperamos según la lógica o según el principio de cooperación, sobre todo en lo relativo a la máxima de relevancia: sea porque esa respuesta se desvía del sentido de la pregunta, sea porque cae en una —real o aparente— simpleza o sofisma, sea porque se recargan las palabras de ironía, al contraponer situaciones antitéticas o al acudir a semejanzas y metáforas con elementos culturales conocidos. Este juego con elementos pragmáticos logra que estos chistes sean más interesantes y, a menudo, también más difíciles. Seguimos, como en el resto del trabajo, las divisiones de Freud (1981: 39-76), con las vacilaciones que también él manifiesta en algún momento (Freud, 1981: 70).

2.2.1 El desplazamiento o desviación en la respuesta

Esta técnica juega con la sorpresa y con lo inesperado. Consiste en que en un diálogo o en un proceso mental con dos intervenciones o momentos, la segunda parte no responde o no se corresponde con la primera. Hay un desplazamiento de la atención, una desviación, un desajuste entre las dos partes. El desajuste no puede ser completo porque si no sería absurdo.

◦ Freud (1981: 46) pone como “ejemplo puro de esta técnica” el siguiente chiste: Están en la feria de ganado y “un chalán” quiere vender un caballo, por lo que exalta sus virtudes. El comprador también sabe defenderse:

—Se monta usted en este caballo a las cuatro de la mañana, y a las seis y media está usted en Presburgo.

—¿Y qué hago yo en Presburgo a las seis y media de la mañana?

◦ En *La Codorniz* —nº 779, de 21/10/1956— (Prieto, M. y Moreiro, J., 1998) se recoge una viñeta en que una familia muy pobre con cinco miembros pide limosna a una gorda señora:

—Llevamos tres días sin comer, señora.

—¡Pues vaya fuerza de voluntad!

◦ Gila, en *Hermano Lobo* (AA. DD., 1999: 150), pinta a un niño andrajoso que llega a la mesa donde está sentado un rico señor tomando una bebida:

El niño: *Una limosnita.*

El rico: *No, muchas gracias.*

◦ Forges, en una viñeta (que en la parte inferior pone “Mañana es el Día de la Mujer”) pinta a una señora con cuatro niños pequeños ante la ventanilla de empleo:

—¿Experiencia profesional?

—Mujer, madre, inmigrante y sin papeles.

◦ Perich (1973: 27) presenta por la calle a dos señores que se cruzan. Uno, con la gran pancarta: *LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD*. Y el otro, de traje, puro y chistera, dice: *Galicismos, solo galicismos*.

◦ Pgaría (1977: 87) recoge este sobre el instinto de permanencia de Franco. Está el general ya muy mayor a punto de morir, cuando un grupo de españoles se concentran ante las puertas de la ciudad sanitaria y piden permiso para testimoniar su adhesión al jefe del estado. Doña Carmen, la mujer del enfermo, influenciada por el pesimismo de los médicos, le dice a Franco:

—Paco, en la puerta hay un grupo de patriotas que viene a decirte adiós.

—¿A decirme adiós? ¿Acaso es que se marchan a Alemania?

2.2.2 La simpleza, con cierto sentido

Otras veces el humor surge porque en el diálogo una frase o contestación parece lógica, pero no lo es. Es lógica desde un cierto punto de vista, pero no en la situación en la que se pronuncia. Se convierte, entonces, en una simpleza o necedad, una especie de desatino, pero con cierto sentido²¹.

◦ En *Las noticias del Guiñol* (Martínez, 1997: 65), el periodista Hilario entrevista al presidente Aznar.

Hilario: *Entonces ustedes quieren que haya una sola plataforma digital para que no haya monopolio, ¿no?*

Aznar: *Mire usted, Hilario, el Gobierno quiere que la televisión digital sea una, grande y libre, y al que no le guste que se vaya de España y que se las apañe.*

◦ En el mismo *Guiñol* (Martínez, 1997: 174) leemos la conversación entre el secretario de Izquierda Unida, Julio Anguita (dentro de un confesionario) y los ciudadanos que se acercan a él:

Ciudadano: *Viva la revolución.*

Anguita: *Sin pecado concebida, ¿qué pasa, hijo?*

Ciudadano: *Es que yo... la verdad, he votado a los socialistas.*

◦ Faemino y Cansado (2003: 191) imitan un diálogo ‘muy lógico’ entre Pitágoras y Arquímedes:

²¹ En el estudio tan citado, Freud (1981: 48) pone como ejemplo el caso de un muchacho en la mili: es muy inteligente y laborioso para los negocios, pero contrario a lo militar. Un capitán que lo quiere bien lo aconseja con cierta guasa: *Cómprate un cañón y hazte independiente*. Todos recordamos, también, aquel chiste de niños. El recién llegado maestro pregunta:

—Vamos a ver, chavales, suponiendo que el Cabo Peñas esté al Norte, Cádiz al Sur, Valencia al Este y Lisboa al Oeste, ¿cuántos años tengo yo?

—Sesenta —dice uno de los niños.

—¿Y cómo lo acertaste? —pregunta el maestro.

—Porque el maestro anterior era medio tonto y tenía 30.

Cansado-Arquímedes: *Teoremas, teoremas, los jóvenes de hoy solo pensáis en divertirlos y en los teoremas.*

Faemino-Pitágoras: *Lo que pasa es que los tiempos están cambiando...*

Cansado-Arquímedes: *Sí, claro, los tiempos están cambiando y por eso vais a lo fácil... Teorema: dos catetos al cuadrado es lo mismo que una hipotenusa o yo qué sé...*

Faemino-Pitágoras: *Perdona, pero estuve más de tres meses hasta que di con ese teorema.*

Cansado-Arquímedes: *¡Pero a la gente qué le importa!... La gente quiere principios, no quiere teoremas... No me vas a comparar un teorema con un principio.*

Faemino-Pitágoras: *Pues tú, para un principio que inventaste, vaya pisto que te das.*

Cansado-Arquímedes: *Perdona, pero gracias al principio de Arquímedes los barcos flotan...*

◦ De estas dos madres, la segunda tiene su particular lógica:

—¿Aprobó por fin tu hijo el examen de Historia?

—¡Qué va, mujer! Figúrate que a los profesores se les ocurrió preguntarle cosas que ocurrieron antes de que él naciera.

◦ También este niño tiene su lógica:

—¿Papá, por qué corren todos esos señores?

—Porque le dan un premio al que llega el primero.

—¿Y entonces los demás para qué corren?

◦ El revisor del tren aconseja y el viajero expone sus dudas:

—Cuando viaje en tren, nunca se ponga en el último vagón; es el más peligroso.

—¿Y entonces para qué lo ponen?

◦ El padre y el hijo:

—Caramba, nunca creí que fueran tan caros los estudios.

—Pues soy de los que menos estudian.

◦ En un hospital psiquiátrico cuatro internos van a escapar por una ventana. Atan quince sábanas y baja uno a ver si llegan abajo.

—¿Qué tal?, ¿alguna dificultad?

—Sí —dice—. No se puede bajar.

—¿Por qué?

—Porque la cuerda es demasiado larga.

2.2.3 Sofismas y errores intelectuales

Un sofisma es un argumento falso, pero que parece válido. Con el sofisma se intenta convencer a los otros, confundirlos, para obtener algo. Para que resulte más eficaz, el razonamiento ha de tener cierta apariencia de verdadero, ha de parecer lógico en determinadas circunstancias, o en parte.

◦ Freud (1981: 52-53), en este apartado, acude a otro de sus muchos chistes de judíos. Es un casamentero judío que defiende ante el pretendiente a la muchacha que quiere casar y va disculpando sus defectos.

—Su madre es estúpida y perversa —dice el pretendiente.

—¿Y eso qué le importa? ¿Se va usted a casar con la madre o con la hija? —dice el casamentero.

—Bueno, pero es que la hija no es joven ni bonita.

- Mejor, así no hay peligro de que le engañe.
- Además, no tiene dinero.
- ¿Y quién habla aquí de eso? Usted no quiere dinero; lo que quiere es una buena mujer.
- ¡Pero si es jorobada!
- Hombre, algún defecto había de tener²².

◦ En *Las noticias del Guiñol* (Martínez: 1997, 256-257) el periodista Hilario entrevista a Esperanza Aguirre en el Día del Libro de 1997, que se celebró, entre otros actos, con una lectura intensiva de *El Quijote* en la que participó E. Aguirre:

Hilario: Pues aquí, que hemos sabido lo suyo con El Quijote jote.

Aguirre: Sí, súper, total.

Hilario: Y parece que incluso ha extraído conclusiones.

Aguirre: Todas las conclusiones, Hilario, de verdad: lo de leer es impresionante. A mí se me puso la carne de gallina cuando Don Quijote le va diciendo a Sancho: "Amigo Sancho, qué orejas más grandes tienes, qué manos más peludas tienes, qué boca tan grande tienes...". Ahí se pasa miedo.

◦ El director del colegio encuentra soluciones para todo:

—Mirad, mañana celebramos la fiesta del colegio. Si llueve por la mañana, la celebramos por la tarde.

—¿Y si llueve por la tarde? —le pregunta el delegado de los alumnos.

—Si llueve por la tarde, la celebramos por la mañana.

◦ El niño quiere convencer al dueño del manzanal:

—¿Qué haces ahí subido a mi árbol?

—Es que he visto una manzana caída y he subido a colgarla.

◦ Entre gente del clero cuentan que estaba el obispo de visita pastoral al pueblo. Después de los actos de la mañana, están comiendo el cura del lugar, el alcalde, el concejal de cultura, el obispo y su paje... Apenas nadie se atreve a hablar, cuando dice el concejal:

—Señor obispo, ¿su padre también sería obispo?

Y salta el paje:

—Calla, tonto, que los obispos no tienen padre.

◦ El padre quiere ayudar al hijo con las matemáticas:

—A ver, ¿qué os traen haciendo ahora los profesores en clase?

—Buscando el mínimo común múltiplo.

—¿Pero todavía no lo han encontrado? Ya lo andábamos buscando cuando iba yo a la escuela.

²² Con la misma estructura de este chiste, el escritor Ángel Guache ha escrito el microrrelato "La perfección". Un chico va alabando 'cualidades' de la chica: su bigote, su calvicie; a lo que la chica se muestra muy agradecida. Tras lo cual, continúa el chico: *Pero... si le sigo diciendo la verdad... toda la verdad... hay algo que no me agrada del todo... El problema es... su ombligo. Lo encuentro demasiado redondo, pero, sabe, yo los prefiero un poco más cuadradotes. Qué pena, podíamos habernos entendido bien. A lo que la chica contesta: Hombre, algún defecto tendría que tener, ¿no? Usted parece que solo admite la perfección* (Tomado de I. Andrés-Suárez, 2010: 122).

2.2.4 Unificación

A veces, el chiste surge de una respuesta ingeniosa y rápida, en la que se ponen en contacto ideas o supuestos muy dispares, se juntan o unifican cosas muy diferentes y se deja sorprendido al interlocutor²³. Ejemplos:

◦ El humorista argentino César Da Col (2013) nos presenta este diálogo en la expulsión de Adán y Eva del paraíso:

El ángel: *Te ganarás el pan con el sudor de tu frente.*

Adán: *¿Me lo prometes?*

◦ Tras la operación de apendicitis de la chica, el médico también opina:

—*¿Se me verá la cicatriz, doctor?*

—*Ah, eso depende de usted.*

◦ Dos enemistados ante la misma puerta. Uno, cabeza en alto, se adelanta:

—*Yo nunca dejo el paso a sinvergüenzas.*

—*Pues yo sí; pase usted.*

◦ La maestra y Toñín:

—*Toñín, en clase no se puede dormir.*

—*Ya lo veo, habla usted demasiado.*

◦ El humorista Kalikatres (AA. DD., 1970: 157) escribió:

—*Dime, ¡oh Kalikatres moraliqúísimo!, ¿qué debe hacer una mujer para ser buena y virtuosa?*

—*Envejecer, hijito, envejecer.*

2.2.5 Representación antinómica e ironía

Hay chistes que surgen al exponer como normal una idea contraria al sentido común o que choca con lo habitualmente admitido por la sociedad. Incluso, a veces, las frases sugieren lo contrario de lo que dicen, son frases irónicas. Ironía, antítesis, desfase con los convencionalismos son buenas fuentes de humor²⁴.

◦ Chumy Chúmez (1972: 166) presenta a cuatro colgados de la horca y a dos personas al lado, uno con casco de conquistador español. El texto dice: *¡Qué sabia es la naturaleza! Si no fuese por la ley de la gravedad no podríamos ahorcarles.*

◦ En *El País* (21-03-2012), El Roto pone a un hombre y a una mujer hablando.

El hombre: *Deberíamos cobrarles a los pobres la envidia que les damos.*

La mujer: *Cariño, hay que ser generosos.*

²³ Leemos la explicación de Freud (1981: 58): “La unificación es el fundamento esencial de aquellos chistes que demuestran lo que denominamos un ‘ingenio rápido’. Tal rapidez consiste en la inmediata sucesión de agresión y defensa, en ‘volver el arma contra el atacante’ o ‘pagarle en la misma moneda’, esto es, en la constitución de una inesperada unidad entre ataque y contraataque”.

²⁴ Freud (1981: 62), en este apartado, cita varios chistes de judíos; véase por ejemplo: En el balneario: *Yo, lo necesite o no, tomo un baño todos los años.*

- En el nº 779 de *La Codorniz*, de 21-10-1956 (Prieto, M. y Moreiro, J., 1998), leemos:
 - Dinos, ¡oh Kalikatres casticísimo! ¿Qué es lo más típico de Madrid?
 - Las cafeterías americanas hijito, las cafeterías americanas.
- En la *Nueva antología del disparate* (Díez Jiménez, 1982: 30) leemos:

Emigración.— Los emigrantes vuelven a España a trabajar descansando.

- El dramaturgo francés Molière (1982: 66) nos presenta en *El avaro* un buen caso de ironía y representación antinómica. El padre, Harpagón, y su hijo Cleanto se han enamorado de la misma chica, Mariana. Cuando se enteran de la coincidencia, riñen de esta 'suave' manera:

Harpagón.— *Te prohíbo presentarte más delante de mí.*

Cleanto.— *Enhorabuena.*

Harpagón.— *Te abandono.*

Cleanto.— *Abandonadme.*

Harpagón.— *Dejas de ser mi hijo.*

Cleanto.— *Sea.*

Harpagón.— *Te desheredo.*

Cleanto.— *Como queráis.*

Harpagón.— *Y te doy mi maldición.*

Cleanto.— *No sé qué hacer con tantos regalos.*

- Ya del siglo XIX se hizo famosa la caricatura aparecida en 1871, en la revista británica *Punch*. El esposo joven está leyendo a su mujer e hijo la obra recién publicada de Darwin *El origen del hombre*, y dice:

—*Como ves, Mary, el niño desciende de un cuadrúpedo peludo con orejas puntiagudas y rabo. Y todos nosotros también.*

—*Habla por ti, Jack. Siento decirte que yo no desciendo de nada por el estilo; y el niño ha salido a mí²⁵.*

- Otro caso con Darwin de protagonista y en la misma revista británica *Punch*, en 1871 (Aguirre Romero, 2013: 50). Ante la puerta de la *Sociedad para la prevención de la crueldad contra los animales*, hay un simio llorando que, ante otro señor, señala con el dedo a Darwin (que lleva bajo el brazo *El origen de las especies*).

—*Ese hombre —dice el mono desconsolado— quiere arruinar mi pedigree. Dice que es uno de mis descendientes.*

—*¡Vaya, Sr. Darwin —dice el otro señor—, cómo puede usted insultarlo así!*

- Palop (AA. DD., 1970: 85) hace una viñeta en la que aparecen en casa un hombre sentado en el sofá y una mujer explicándole a otra: *Mi hermano me ayuda mucho. Hoy ha arrancado la hoja del calendario.*

2.2.6 Representación por lo análogo

La gracia y el humor puede estar no en la contraposición, como en los casos anteriores, sino en el parecido, en la analogía o semejanza de situación, frases, presupuestos.

²⁵ Tomado de J. M^a. Aguirre Romero (2013: 48).

◦ En este caso, Freud (1981: 64) pone un curioso ejemplo: Se trata de dos amigos, poco escrupulosos en sus negocios, que una vez ricos, quieren entrar en la buena sociedad. Para ello construyen una lujosa casa y se hacen pintar dos grandes retratos, que colocan a ambos lados de la gran pared del salón. Organizan una cena a la que invitan a lo más selecto de la ciudad. Llega el crítico de arte más agudo y le enseñan los retratos, para que con sus alabanzas corrobore el éxito. El crítico lleva un rato mirando para un cuadro, para otro, para el espacio intermedio entre ambos, como echando algo de menos. Hasta que, por fin, indicando el hueco entre ambos retratos, dice: “¿Y dónde está el Salvador”? La referencia a la escena análoga del Calvario, con Cristo entre los dos ladrones, da sentido a esa pregunta del crítico.

◦ Algo parecido ocurre con la frase de Perich (1970: 21): *¿Conocen el cuento de “Alí Babá y las Cuarenta Inmobiliarias?”*.

◦ Del ámbito religioso viene este ejemplo de analogía: están San José y la Virgen en la cocina, con el niño Jesús. Van a comer, cuando alrededor de la ventana empieza a revolotear una paloma queriendo entrar. Sobresaltado, San José dice:

—Cierra, María, cierra, no sea que nos ocurra lo de la otra vez.

◦ En el *Club de la Comedia* (AA. DD., 2002: 20) usan la analogía con los cuentos infantiles, en este caso, los trucos de Pulgarcito para volver a casa, y reproducen este diálogo:

—Nene, ¿quieres dejar de meterte porquerías en los bolsillos?

—Sí, hombre, luego tú te piras y a ver cómo vuelvo a casa.

◦ L. Herranz (1985: 25) acude a otra analogía: *¿Quién dijo que en el turismo español no hay crisis?* —*Fuenteovejuna, señor*.

◦ El humorista Molleda (AA. DD., 1970: 162) ha hecho otra analogía en su viñeta con un hombre muy pensativo:

Lo que no está claro es si, pensar con la boca llena, es de mala educación, también.

◦ Véase la analogía o trampa en que cae esta mujer ante su marido:

—Pepe, ¿qué harías tú si yo me muriera?

—¡Vaya, mujer! Probablemente lo mismo que tú, si muriera yo.

—¡Sinvergüenza! ¡Y me habías prometido no volver a casarte!

2.2.7 Metáfora – comparación

Ante esta última técnica de chistes intelectuales, Freud (1981: 70-71) manifiesta sus vacilaciones para considerar chistes muchos de los ejemplos de metáfora y comparación que tiene a mano, y tras dichas dudas recoge varios casos, de los que le tomamos dos:

◦ del poeta Heine, que dice: “Hasta que me estallaron todos los botones del pantalón de la paciencia” (Freud, 1981: 73);

◦ de Lichtenbert: *“Todo hombre tiene su trasero moral, que no enseña sin necesidad, y que cubre, mientras puede, con los calzones de la buena educación”* (Freud, 1981: 72).

◦ Buena metáfora hay en ‘la herramienta’ (la hoz y el martillo) del siguiente chiste que recoge Miguel Delibes en *El disputado voto del señor Cayo* (Delibes, 1978: 58-59). En un proceso electoral, “los del PC” van a hacer campaña a un barrio donde hay gitanos, les hablan de las injusticias sociales y les proponen hacerse del partido. El jefe del clan lo consulta “a la tribu” y vuelve con la contestación.

—Hemos determinado por unanimidad afiliarnos al Partido [...] pero con una condición.

—¿Qué es ello?

—Que quitéis la herramienta de la bandera.

◦ Otra metáfora vemos en esta observación de Perich (1984: 41): *Tras barrer en las elecciones, al PSOE se le presenta el problema más difícil: que ahora le dejen quitar el polvo.*

◦ Algo de metáfora parece haber en la “guerra” de la que huye alguno de estos soldados:

—Me alisté en el ejército porque soy soltero y amo la guerra.

—Pues a mí me pasa al revés. Me alisté porque soy casado y amo la paz.

◦ La siguiente madre convierte en metáfora la observación de su hija:

—Mamá, mi novio no cree en el infierno.

—No te preocupes; cuando os caséis cambiará de opinión.

◦ Metáfora hay en este “paraíso” de Adán:

Eva: ¿Dónde crees que estamos?

Adán: En España. ¿No ves que estamos desnudos, no tenemos trabajo, no tenemos casa y nos dicen que estamos en el paraíso?

2.3 El mapa y el territorio: la riqueza de la lengua

Estas son las divisiones y subdivisiones que, en su tan citado libro, hace Freud. Apartados a veces poco divergentes unos de otros o con fronteras poco delimitadas. Como toda clasificación, esta también puede resultar insuficiente ante la riqueza de la realidad, en este caso, ante la riqueza de la lengua. Es en los chistes y en el humor donde, acaso, la lengua más se tuerce y retuerce, se moldea y amolda, se acomoda a la voluble y escurridiza realidad, e intenta iluminar las mil caras del pensamiento y sentimiento humanos: crítica, guasa, broma, burla, ironía, agudeza, sarcasmo, parodia, mofa, escarnio... y todos los matices que en cada circunstancia quiere manifestar nuestra mente. Ocurre lo mismo que entre el mapa y el territorio. Por muy completo que sea el mapa, siempre será más rico y complejo el territorio. El mismo Freud escribió:

¿Estamos seguros de que ninguna de las posibles técnicas del chiste ha escapado a nuestra investigación? Desde luego, no; pero continuando el examen de nuevo material, podemos convencernos de que hemos llegado a conocer los más frecuentes y esenciales medios de la elaboración del chiste y, por lo menos, los suficientes para formarnos un juicio sobre la naturaleza de este proceso psíquico (Freud, 1981: 75-76).

3. CHISTE, PLACER Y RISA

Siguiendo el análisis de Freud en el apartado “El mecanismo de placer y la psicogénesis del chiste” (Freud, 1981: 103 y ss.), parece evidente que recibimos más placer del chiste tendencioso que del inocente; nos gusta más si hay un contenido político, social o sexual que si se trata de un simple juego de palabras. Ello nos lleva a varias conclusiones: la primera es que en el chiste hay –al menos– dos fuentes de placer: una que proviene de la técnica o forma, y otra de la tendencia o contenido; otra conclusión es que en el chiste tendencioso hay fuentes de placer que no tiene el inocente; pero también tiene que haber fuentes de placer en el inocente, porque si no, no sería chiste, no nos gustaría.

En el chiste inocente no hay tendencia, pero existe placer. ¿Se puede atribuir a ahorro de gasto psíquico? Freud defiende que sí, que en todos los casos de chistes verbales hay aminoración del trabajo psíquico. Este ahorro viene dado por el cortocircuito del juego de palabras en unos casos, por el reencuentro de lo conocido en otros. Si, por ejemplo, se dice ‘*A coche flaco todo son muchas*’ (Perich, 1970: 61), es evidente que el placer se origina, en gran medida, en el momento en que reconocemos una idea nueva vaciada en un molde viejo, el refrán ‘*A perro flaco todo son pulgas*’. No encontraría chiste a la frase quien no supiera el viejo refrán. Este reconocimiento o reencuentro produce placer por economía, por ahorro de gasto psíquico: la frase dice más de lo que aparenta decir. Y en los casos de errores intelectuales, desplazamientos, contrasentidos, etc., el chiste vendría del “placer de disparatar” (Freud, 1981: 110). Con el progresivo dominio de la lengua vamos asimilando la norma lingüística y pragmática. Contra esas reglas surge la rebeldía, el placer de ir contra ellas, el disparate.

En el chiste tendencioso, parte del placer surge por la satisfacción de una tendencia que sin el chiste no se podría satisfacer. Hay personas, instituciones, temas, sentimientos, que no nos atreveríamos a criticar por medio del lenguaje normal, es decir, directamente, a cara descubierta. Y solamente por medio del chiste, con ropaje especial, el ataque resulta socialmente tolerable. En la vida nos encontramos con obstáculos o prohibiciones que suponen un gasto psíquico. Al remover ese obstáculo se logra ahorro del gasto o de la violencia de estar sometidos a dichos obstáculos. El placer corresponde a ese ahorro. De este modo, se llega al principio de economía, fundamental en el chiste verbal, pero también en el intelectual: en el verbal se ahorran palabras, y en el tendencioso se ahorra gasto psíquico.

Cercano a estos presupuestos se mueve M. M. Bajtín. El pensador ruso une el concepto de “risa” al concepto de “ironía” y los opone a las ‘culturas serias’. “Ironía y risa –dice– como superación de la situación, como predominio sobre ella. Únicamente las culturas dogmáticas y autoritarias son unilateralmente serias. [...] La seriedad acumula las situaciones irremediables, la risa se eleva por encima de ellas, las libera. La risa no amarra al hombre: lo libera” (Bajtín, 1989: 356). E introduce Bajtín un matiz nuevo: “Carácter social, coral de la risa, su tendencia hacia lo público y lo universal. Las puertas de la risa están abiertas para todos y para cada quién. [...] Todo aquello que es realmente grande debe incluir un elemento de risa. En caso contrario, se vuelve

algo amenazante, horrible o amenerado; en todo caso, algo limitante. La risa levanta la barrera, abre el camino” (Bajtín, 1989: 356-357).

Nos queda un último punto que tratar: ¿por qué surge la risa? Siguiendo la teoría de Freud (1981: 130-131), podemos aducir dos razones. Por economía, ahorro o aminoración de gasto psíquico; y por la descarga que se produce de esta secuencia: el desconcierto que nos produce la primera fase del chiste nos obliga a acumular energía para tratar de entenderlo. Es lo que los críticos llaman *estancamiento psíquico*. Como al principio no comprendemos, nos vemos obligados a un trabajo o esfuerzo especial. Pero llega un momento del chiste en que esa oscuridad se aclara, esa dificultad se resuelve y entonces la energía psíquica acumulada se queda inútil, inservible y se produce la descarga, es decir, se rompen los diques de ese pantano; y el agua retenida, es decir, la energía acumulada se precipita a chorro: esto es la risa. A más energía acumulada, más descarga, más risa, más placer. Pero tiene que ser un proceso rápido porque, si la dificultad que presenta el chiste es excesiva y no se rompen pronto los diques, es decir, si no se entiende enseguida, entonces se pierde el efecto placentero y más que chiste sería una adivinanza que no produciría risa.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.DD. (1970): *Humor gráfico español del siglo XX*, Madrid, Salvat.
- AA.DD. (1999): *Lo mejor de Hermano Lobo*, Madrid, Temas de hoy.
- AA.DD. (2001): *De ginecólogos. Chistes*, Madrid, edit. ...de la luna.
- AA.DD. (2002): *El club de la comedia contraataca*, Madrid, Aguilar.
- Aguirre Romero, J. M^a. (2013): “¿Y tú de qué te ríes, mono? Humor y crítica del darwinismo”, *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 50, 46-51.
- Andrés-Suárez, I. (2010): *El microrrelato español. Una estética de la elipsis*, Palencia, Menoscuarto.
- Arniches, C. (1969): *El santo de la Isidra, El amigo Melquíades, Los caciques*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bajtín, M.M. (1989): *Estética de la creación verbal*, Madrid, Siglo XXI, 3^a edic.
- Bergson, H. (1973): *La risa*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Bousoño, C. (1970): *Teoría de la expresión poética*, t. II, Madrid, Gredos.
- Carabias, J. (1973): *El humor en la prensa española*, Madrid, E. Castilla.
- Chamorro, E. (1979): “La risa de los españoles”, *Cambio* 16, 385, de 22-04-1979, 51-80.
- Chumy Chúmez (1972): *Y así para siempre*, Madrid, Alianza Editorial.
- Coll, J. L. (1975): *El diccionario de Coll*, Barcelona, Planeta.
- Corominas, J. (1967): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- Da Col, C. (2013): C. DaCOL en www.e-faro.info, 21-01-2013.
- Delibes, M. (1978): *El disputado voto del señor Cayo*, Barcelona, Destino.
- Díez Jiménez, L. (1971): *Antología del disparate*, Madrid, Studium, 6^a edic.

- Díez Jiménez, L. (1982): *Nueva antología del disparate*, Barcelona, Planeta.
- Faemino y Cansado (2003): *Siempre perdiendo*, Madrid, Punto de Lectura.
- Freud, S. (1981): *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, Alianza Editorial, 5ª edic.
- Fuertes, G. (1977): *Obras incompletas*, Madrid, Cátedra.
- García Serrano, F. (2006): *Humor y psicoanálisis: una lectura de los textos de Freud*, Madrid, Facultad de Psicología. Universidad Complutense, en <http://eprints.ucm.es>.
- Heras, J. de las (1984): *Los chistes verdes españoles*, Madrid, Sena.
- Herranz, L. (1985): *Notas por Otis*, Madrid, Grefol.
- Juárez (2015): *Diario de León*, 21-12-2015.
- Luján, N. (1979): *El humorismo*, Barcelona, Biblioteca Salvat G.T.
- Martínez, A. (1997): *España va bien*, Madrid, Aguilar.
- Martinmorales, F. (1975): *Lo mejor de Por Favor. 35 millones de maduros*, Barcelona, Punch Ediciones.
- Máximo (1975): *Diario apócrifo*, Barcelona, Punch Ediciones.
- Molière (1982): *Comedias, t. I. El Avaro. Tartufo. El misántropo. Don Juan*, Barcelona, Iberia.
- Morín, V. (1970): "El chiste", *Análisis estructural del relato, Comunicaciones*, 8, 121-145.
- Perich, J. (1970): *Autopista*, Barcelona, Estela.
- Perich, J. (1972): *Nacional II*, Barcelona, Laia.
- Perich, J. (1973): *Los tres pies del gato*, Barcelona, Península.
- Perich, J. (1984): *5º canal ilustrado*, Barcelona, Planeta.
- Pgarcía (1977): *Los chistes de Franco*, Madrid, Ediciones 99.
- Plaza Molina, G. (1983): *El triángulo de las verduras*, Barcelona, Plaza y Janés.
- Prieto, M. y Moreiro, J. (1998): *La codorniz, Antología 1941-1978*, Madrid, Edaf.
- Puebla, J. M. (2015): "El sacapuntas", viñetas en *ABC* (27-10-2015).
- Sender, R. J. (1969): *La tesis de Nancy*, Madrid, Novelas y Cuentos.
- Summers, M. (1975): *Politikk*, Madrid, Sedmay.
- Tapia Rodríguez, J. (1990): *Manual práctico del lenguaje guay*, Barcelona, Edicomunicación.
- Valle, C. del (1982): *Chistes sobre amor y matrimonio*, Barcelona, Edit. De Vecchi.
- Vigara Tauste, A. M^a. (1998-1999): "Sobre el chiste, texto lúdico", *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 10, 1-21. También salió dicho artículo en la misma revista, nº 50 (enero-junio 2013, 8-27), número titulado "Humor y comunicación. Homenaje a Ana María Vigara".
- Vigara Tauste, A. M^a. y Pgarcía (2006): "Sexo, política y subversión. El chiste popular en la época franquista", *CÍRCULO de Lingüística Aplicada a la Comunicación (Clac)*, 27, 7-25.